

SANTORAL DEL MES



“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5, 4)”. El Señor no sólo se dirige a los Apóstoles sino a todos los que quieren ser de verdad sus discípulos. Para todos, cada uno según sus propias circunstancias, tiene el Señor grandes exigencias. El Maestro llama a la santidad sin distinción de edad, profesión, raza o condición social. El Concilio Vaticano II ha ratificado para toda la Iglesia esta vieja doctrina evangélica: el cristiano está llamado a la santidad, desde el lugar que ocupa en la sociedad. Hoy podemos preguntarnos si nos basta solamente con querer ser buenos, sin esforzarnos decididamente en ser santos.

1 de Junio: San Justino, apologista y mártir (siglo II)

Filósofo romano nacido en Samaría. Busca incansablemente la verdad en los más diversos sistemas filosóficos. Hasta que termina encontrándola plenamente en el cristianismo. A partir del año 130 comienza a escribir sus *Apologías de la fe cristiana*, dirigidas a los emperadores Antonio y Marco Aurelio y al mundo pagano. Mártir poco después del año 162, la escuela de filosofía creada por él será un puente entre la ciencia pagana y el cristianismo.



La verdadera sabiduría (Diálogo con Trifón, 1-8)

Una mañana que paseaba bajo los porches del gimnasio, se cruzó conmigo cierto sujeto:

—¡Salud, filósofo!, me dijo.

Y a la vez que saludaba, se dio la vuelta y se puso a pasear a mi lado, y con él también sus amigos. Yo le devolví el saludo:

—¿Qué ocurre?, le contesté.

—Me enseñó en Argos Corinto el socrático —respondió—, que no se debe descuidar a los que visten hábito como el tuyo, sino, ante todo, mostrarles estima y buscar conversación con el fin de sacar algún provecho, pues, aun en el caso de que saliese beneficiado sólo uno de los dos, ya sería un bien para ambos. Por eso, siempre que veo a alguien con este hábito, me acerco a él con gusto. También los que me acompañan esperan oír de ti algo de provecho...

—¿Y quién eres tú, oh el mejor de los mortales?, le repliqué, bromeando un poco.

Entonces me indicó, sencillamente, su nombre y su raza:

—Mi nombre es Trifón, y soy hebreo de la circuncisión que, huyendo de la guerra recientemente finalizada, vivo en Grecia, la mayor parte del tiempo en Corinto.

—¿Y cómo —le respondí— puedes sacar más provecho de la filosofía que de tu propio legislador y de los profetas?

—¿No tratan de Dios —me replicó— los filósofos en todos sus discursos y no versan sus disputas sobre su unicidad y

Providencia? ¿Y no es objeto de la filosofía investigar acerca de Dios?

—Ciertamente —le dije—, y ésa es también mi opinión; pero la mayoría de los filósofos ni se plantean siquiera el problema de si hay un solo Dios o muchos, ni si tiene o no providencia de cada uno de nosotros, pues opinan que semejante conocimiento no contribuye para nada a nuestra felicidad (...).

Entonces él, sonriendo, dijo cortésmente:

—Y tú ¿qué opinas de esto, qué piensas de Dios y cuál es tu filosofía?

—Te diré lo que me parece claro, respondí. La filosofía, efectivamente, es en realidad el mayor de los bienes y el más precioso ante Dios, a quien nos conduce y recomienda. Y santos, en verdad, son aquellos que a la filosofía consagran su inteligencia. Sin embargo, qué es en realidad y por qué fue enviada a los hombres, es algo que escapa a la mayoría de la gente; pues siendo una ciencia única, no habría platónicos, ni estoicos, ni peripatéticos, ni teóricos, ni pitagóricos (...).

(Al llegar a este punto, Justino explica a sus interlocutores cómo fue pasando por diversas escuelas filosóficas en busca de la sabiduría, pero ninguna le satisfizo).

Con esta disposición de ánimo, determiné un día refugiarme en la soledad y evitar todo contacto con los hombres. Me dirigí a cierto paraje, no lejos del mar. Cerca ya del lugar, me seguía a poca distancia un anciano de aspecto venerable. Me di la vuelta y clavé los ojos en él.

—¿Es que me conoces?, preguntó.

Contesté que no.

—Entonces, ¿por qué me miras de esa manera?

—Estoy maravillado —dije— de que hayas venido a parar a este mismo lugar, donde no esperaba encontrar a hombre alguno.

—Ando preocupado —repuso él— por unos parientes míos que están de viaje. He venido a mirar si aparecen por alguna parte. Y a ti —concluyó— ¿qué te trae por acá?

—Me gusta —le dije— pasar así el rato: puedo conversar conmigo mismo sin estorbo. Para quien ama la meditación no hay parajes tan propios como éstos.

—Luego, ¿eres amigo de la idea y no de la acción y de la verdad?

¿Cómo no tratas de ser más bien un hombre práctico y no sofista?

—¿Y qué mayor bien hay —le repliqué— que demostrar cómo la idea lo dirige todo y, concebida en nosotros y dejándonos conducir por ella, contemplar el extravío de los demás y que en nada de sus ocupaciones hay algo sano y grato a Dios? Sin la filosofía y la recta razón no es posible que haya prudencia (...).

(El relato continúa con las más variadas preguntas del anciano acerca de la inmortalidad del alma, sus capacidades, la relación de las criaturas con Dios... Justino intenta responder, pero llega un momento en el que comprende que los filósofos no son capaces con la sola razón de dar cuenta de todos los interrogantes que se plantean los hombres.)

—Entonces —volví a replicar—, ¿a quién vamos a tomar por maestro o de donde podemos sacar provecho, si ni en éstos, como en Platón o en Pitágoras, se halla la verdad?

—Existieron hace mucho tiempo —me contestó el viejo— unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas.

Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adulgar a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria; sino, que llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Sus escritos se conservan todavía y quien los lea y les preste fe, puede sacar el más grande provecho en las cuestiones de los principios y fin de las cosas y, en general, sobre aquello que un filósofo debe saber.

No compusieron jamás sus discursos con demostración, ya que fueron testigos fidedignos de la verdad por encima de toda demostración. Por lo demás, los sucesos pasados y actuales nos

obligan a adherirnos a sus palabras. También por los milagros que hacían es justo creerles, pues por ellos glorificaban a Dios Hacedor y Padre del Universo, y anuncianaban a Cristo Hijo suyo, que de Él procede. En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embusteros e impuros, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios.

Ante todo, por tu parte, ruega para que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas.

Esto dijo y muchas otras cosas que no tengo por qué referir ahora. Se marchó y después de exhortarme a seguir sus consejos, no le volví a ver jamás. Sin embargo, inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa.

De este modo, y por estos motivos, yo soy filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Pues hay en ellas un no sé qué de temible y son capaces de conmover a los que se apartan del recto camino, a la vez que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso.

Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, te es posible alcanzar la felicidad, reconociendo a Cristo e iniciándote en sus misterios.

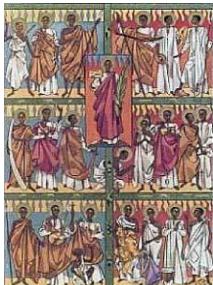
2 de Junio: San Eustaquio

Abad en el monasterio de Luxueil, en el Franco Condado. Con su ejemplo se multiplican las vocaciones a la vida benedictina. Realiza misiones a tribus bárbaras de aquella Europa que se iba civilizando en torno a las bibliotecas y a la agricultura de los monasterios. Sus grandes méritos se acrecentaron en la última enfermedad, con un mes entero de increíbles sufrimientos, que

consumen su cuerpo sexagenario el año 625.

3 de Junio: Santos Carlos Luanga y mártires de Uganda

En junio de 1886 el África tropical revive las escenas de Roma en tiempos de Nerón. Veinte jóvenes culminan su martirio a una con el jefe de la guardia real, Carlos Lwanga, de 20 años.



Ha impedido que el rey satisfaga sus impúdicos deseos en alguno de los pajes. Y por ello “el rey empezó a odiar a los cristianos”. A “los que rezan”, en expresión de él.

De la homilía pronunciada por el Papa Pablo VI en la canonización de los mártires de Uganda

La gloria de los mártires, signo de regeneración

Estos mártires africanos vienen a añadir a este catálogo de vencedores, que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África, que nosotros, modernos hombres de poca fe, creíamos que no podrían tener jamás adecuada continuación.

¿Quién podría suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los cartagineses, de los mártires de la "blanca multitud", de Utica, de quienes san Agustín y Prudencio nos han dejado el recuerdo, de los mártires de Egipto, cuyo elogio trazó san Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días?

¿Quién podía prever que, a las grandes figuras históricas de los santos mártires y confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, habríamos de asociar un día, los nombres queridos de Carlos Luanga y de Manas Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros? Y no queremos olvidar

tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, afrontaron la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos abren una nueva época, quiera Dios que no sea de persecuciones y de luchas religiosas, sino de regeneración cristiana y civil.

El África, bañada por la sangre de estos mártires, los primeros de la nueva era -y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto, resurge libre y dueña de sí misma.

La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual, para simbolizar y promover el paso desde una civilización primitiva -no desprovista de magníficos valores humanos, pero contaminada y enferma, como esclava de sí misma- hacia una civilización abierta a las expresiones superiores del espíritu y a las formas superiores de la vida social

4 de Junio: San Francisco Caracciolo, presbítero y fundador (+1608)

Es uno de los fundadores de una nueva Congregación de Clérigos Regulares Menores. Hasta su muerte el 4 de junio de 1608, su ardiente amor a Dios y al prójimo iban alimentados por una fidelidad honda la oración y al sacrificio y una devoción plena a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

5 de Junio: San Bonifacio, obispo y mártir (755)



El apóstol de Alemania y primer obispo de Maguncia, fue monje benedictino inglés, enviado desde Roma por el Papa Gregorio II. Funda la jerarquía católica en Frisia, Hesse, Turingia y Baviera y numerosos monasterios de monjes y monjas. Ya septuagenario, realiza una de sus campañas misioneras por Holanda, al frente de cincuenta y dos monjes apóstoles,

cuando el año 754 son todos martirizados.

De las cartas de san Bonifacio, obispo y mártir *Pastor sólicito que vela sobre la grey de Cristo*

La Iglesia, que es como una barca que navega por el mar de este mundo y que se ve sacudida por las diversas olas de las tentaciones, no ha de dejarse a la deriva, sino que debe ser gobernada.

En la primitiva Iglesia tenemos el ejemplo de Clemente y Cornelio y muchos otros de la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre de espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la Sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en Él, y Él allanará tus sendas. Y en otro lugar: El nombre del Señor es un torreón de fortaleza: a Él se acoge el honrado, y es accesible. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta d tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en Él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es Todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos si así lo quiere Dios, por las santas

leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro de los pastores de la Iglesia

6 de Junio: San Norberto, obispo y fundador (+1134)

De noble familia alemana, abrazó con poco espíritu el estado clerical, y vivía más en él más como gran señor que como eclesiástico, pero un hecho en su vida le lleva a cambiar: renuncia a su canonjía y se consagra a predicar el Evangelio, imitando la pobreza apostólica. Años después se retira a un desierto llamado Premonstrado, donde funda en 1120 la Orden de Canónigos Regulares Premonstratenses, con el ideal de unir la vida comunitaria litúrgica al trabajo apostólico. Promovido seis años más tarde al Arzobispado de Magdeburgo, trabaja celosamente por la reforma del clero.

Grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños

Norberto es contado, con toda razón, entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara "a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de su sacerdocio", y que se preocupara de seguir las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía.

Acostumbraba recomendar a este clero tres cosas: En el altar y en los divinos oficios, decoro; en el capítulo, enmienda de las



desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres, atenciones y hospitalidad.

A los sacerdotes, que en la comunidad hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde el tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba, semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además, se esforzó en la reforma del clero de su diócesis, a pesar de la turbación y commoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar y aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en cuanto a los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el Papa Inocencio II: “La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tal emperador”, por su parte, lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto -decían- destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afables; asimismo era notable su elocuencia: Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas, ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas

7 de Junio: Beata Ana de San Bartolomé, virgen (+1626)

Ana de Jesús, carmelita descalza, extiende la Obra Teresiana por Andalucía, como priora de Granada. A petición suya explicó San Juan de la Cruz su Cántico Espiritual, y publicó Fray Luis de León las obras de Santa Teresa. Funda en Madrid. Desde Salamanca



pasa a Francia y Bélgica, para ser lo que Santa Teresa fue en España. En Bruselas edita en latín, castellano y flamenco las obras de Santa Teresa. Fallece en esta ciudad en 1621, después de haber escrito, a ejemplo de la fundadora una *Autobiografía*, *Instrucciones para las religiosas* y *Poesía a la Cruz*.

8 de Junio: Beata María del Divino Corazón (+1899)

Perteneció a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Buen Pastor y fue gran promotora de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Portugal.

9 de Junio: San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia

Muy joven todavía, fue despachado de la casa paterna, en Nísibe de Mesopotamia por su decisión de hacerse cristiano. Ya en Siria recibe el bautismo a los 18 años, llevando después en el retiro vida religiosa de oración, austeridad y estudio, hasta que al encenderse la guerra entre persas y romanos acude a auxiliar a los cristianos perseguidos. Ordenado diácono en Edesa, se dedica a la catequesis, especialmente entre paganos y pecadores hasta su muerte el año 373. Sus homilías y comentarios de la sagrada Escritura le merecieron el título de Doctor de la Iglesia.



Oración de San Efrén de Siria

Mi santísima Señora, Madre de Dios, llena de gracia, Tú eres la gloria de nuestra naturaleza, el canal de todos los bienes, la reina de todas las cosas después de la Trinidad..., la mediadora del mundo después del Mediador; Tú eres el puente misterioso que une la tierra con el cielo, la llave que nos abre las puertas del paraíso, nuestra abogada, nuestra mediadora. Mira mi fe, mira mis piadosos anhelos y acuérdate de tu misericordia y de tu poder. Madre de Aquel que es el único misericordioso y bueno,

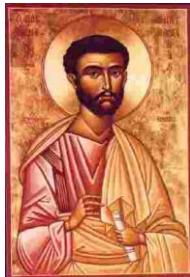
acoge mi alma en mi miseria y, por tu mediación, hazla digna de estar un día a la diestra de tu único Hijo.

10 de Junio: Santa Margarita de Escocia (1045-1093)

Patrona de Escocia, esta reina pertenecía a la familia real inglesa, pero cuando huían de los normandos que invadieron el país, una tempestad llevó el barco hasta las costas de Escocia, donde se quedaron a vivir en el palacio del rey Malcolm III, quien no tardaría en enamorarse y casarse con la joven Margarita.

Tuvieron seis hijos y dos hijas, y en la corte más bien bárbara de este rey, cazador y guerrero, la vida de Margarita distó de ser fácil. Tuvo un perseverante esfuerzo en civilizar aquella Escocia ruda y aislada, desde la urbanidad en la mesa hasta la dulcificación de las costumbres, el aumento en la piedad y la generosa limosna. Su santidad estriba en convertir la vida cotidiana de esposa, madre y reina en un abnegado y discreto servicio a Dios y a los que la rodeaban.

11 de Junio: San Bernabé, apóstol (siglo I)



De la tribu de Leví, nació en Chipre. Después de vender sus bienes para vivir la comunidad por amor, del cristianismo, se une a Pablo durante varios años en sus viajes evangelizadores y merece participar de cerca en su título de apóstol.

(Epístola de Bernabé, 1-20)

Los dos caminos

Dos caminos hay de doctrina y de poder: el de la luz y el de las tinieblas. Pero grande es la diferencia entre los dos caminos, pues sobre uno están establecidos los ángeles de Dios, portadores de luz, y sobre el otro, los ángeles de Satanás. Uno es Señor desde siempre y por siempre, y el otro es el príncipe del tiempo presente de la iniquidad.

El camino de la luz es éste. Si alguno quiere seguir su camino hacia el lugar fijado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente:

Amarás al que te creó, temerás al que te formó, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

No te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogarás gloria para ti mismo. No tomarás determinaciones malas contra tu prójimo, ni infundirás a tu alma temeridad.

No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes. Cuando hables la palabra de Dios, que no salga de tu boca tergiversada, como hacen algunos. No harás acepción de personas para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, serás temeroso de las palabras de Dios que has oído. No guardarás rencor a tu hermano.

No vacilarás sobre las verdades de la fe. No tomes en vano el nombre de Dios (Ex 20, 7). Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de la madre, ni una vez nacido le quitarás la vida. No dejes sueltos a tu hijo o a tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor.

No serás codicioso de los bienes de tu prójimo, no serás avaro. No desearás juntarte con los altivos; por el contrario, tratarás con los humildes y los justos. Los acontecimientos que te sobrevengan los aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.

No serás doble ni de intención ni de lengua. Te someterás a tus amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor. No mandes con dureza a tu esclavo o a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer al que es Dios de unos y otros; porque no vino Él a llamar con acepción de personas, sino a los que preparó el Espíritu.

Compartirás todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que son de tu propiedad; pues si en lo imperecedero sois partícipes en común, ¡cuánto más en lo perecedero! No serás precipitado en el hablar, pues red de muerte es la boca. Guardarás la castidad de tu alma.

No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás como a la niña de tus ojos (Dt 32, 10) a todo el que te habla del Señor.

Día y noche te acordarás del día del juicio, y buscarás cada día la presencia de los santos [los demás cristianos], bien trabajando y caminando para consolar por medio de la palabra, bien meditando para salvar un alma con la palabra, bien trabajando con tus manos para rescate de tus pecados.

No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quién es el justo remunerador del salario. Guardarás lo que recibiste, sin añadir ni quitar nada (Dt 12, 32). Aborrecerás totalmente el mal. Juzgarás con justicia.

No serás causa de cisma, sino que pondrás paz y reconciliarás a los que contienden. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala. Éste es el camino de la luz.

El camino del «Negro» [el demonio] es tortuoso y está repleto de maldición, pues es un camino de muerte eterna en medio de tormentos, en el que se halla todo lo que arruina al alma: idolatría, temeridad, arrogancia de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, trasgresión, engaño, maldad, vanidad, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.

Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, despreocupados de la viuda y del huérfano, no vigilantes para el temor de Dios, sino para el mal, alejadísimos de la mansedumbre y de la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, inclinados a la calumnia, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al

necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

12 de Junio: San Juan de Sahagún, presbítero (+1479)





De Sahagún, su ciudad natal, pasa a Burgos, donde se ordena sacerdote y es elegido canónigo de la Catedral y capellán del arzobispo don Alonso de Cartagena. Pronto renuncia a todos sus cargos y sigue sus estudios, distribuye su patrimonio a los pobres. Ingresa en la Orden de Ermitaños de San Agustín hasta su muerte en 1470, uno de los más grandes oradores sagrados de su tiempo y con más altos dones de oración.

13 de Junio: San Antonio de Padua, presbítero y doctor (+1231)

En Lisboa, su ciudad natal, se llamaba Hernando y era hijo de Martín de Bullones y de Teresa Tabera. A los 15 años se entrega a una vida de fervor y estudio, según la regla de San Agustín, primero en Lisboa y luego en Coimbra.

Allí contempla a cinco franciscanos en viaje misionero a Marruecos. Cuando poco después le llega la noticia de su martirio, decide hacerse franciscano, con el nombre de Antonio, para que



nadie lo conozca, y ocupar el puesto de ellos. Y en el Norte de África, cae víctima de una enfermedad y lo embarcan hacia España. Pero una tempestad lo desvía a Sicilia.

Asiste al Capítulo de Asís con San Francisco. Vive en el convento de Monte Paulo en vida retirada de trabajo manual. Y es en Forli donde se descubre ocasionalmente su fervorosa y arrebatadora

elocuencia, y donde recibe el destino de su vida sacerdotal: “A mi muy querido hermano Antonio, saluda en Cristo el hermano Francisco: Paréceme que leas a los frailes la Teología; con tal de que, por el demasiado estudio, no apagues en ti ni en

ellos el fervor y espíritu de la santa oración, según en la regla se contiene”.

Como profesor de Teología y predicador universal por el sur de Francia y el norte de Italia, alcanza San Antonio la popularidad taumatúrgica, de oración y de santidad, que le harán algo familiar para tantos.

Por la ciudad donde muere, el 13 de Junio de 1231, a los 36 años, y que honró su sepulcro con un templo esplendente, se le llamará San Antonio de Padua. Antes del año de su muerte, ya había sido canonizado por el Papa Gregorio IV, este Doctor de la Iglesia, llamado en vida “Arca del Testamento” por su sabiduría evangélica.

De los sermones de San Antonio de Padua, presbítero

La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras

El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y, por esto, el Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador -dice san Gregorio- es poner por obra lo que predica: En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice en sus obras.

Pero los apóstoles hablaban según el Espíritu les sugería. ¡Dichoso el que habla según le sugiere el Espíritu Santo y no según su propio sentir! Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndoselas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: “Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que

manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos -oráculo del Señor-, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso, son inútiles a mi pueblo -oráculo del Señor-“.

Hablemos, pues, según nos sugiera el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios Uno y Trino.

14 de Junio: San Quinciano

Obispo de Rhodez en Francia, rige su diócesis en los tiempos difíciles de la invasión de los bárbaros. Después de haber sido expulsado de su sede a las montañas de Alvernia, puede regresar a Rhodez, una vez consolidada la dominación goda. Y allí permanece santamente hasta su muerte el año 527, reafirmando las sanas costumbres y la disciplina eclesiástica, tan perturbadas como consecuencia de aquellas convulsiones políticas y sociales.

15 de Junio: Santa María Micaela, virgen (+1865)

Renuncia por Cristo las grandezas nobiliarias de su familia y al mejor porvenir como Vizcondesa de Jorbalán. Tanto en España como en Francia y Bélgica, va sintiendo la llamada de la caridad para levantar a los necesitados y especialmente a las jóvenes caídas o en peligro. En 1830 se decide a vivir con un grupo de éstas, sobre las que ejerce la pedagogía que no encontraron en su ambiente. Su máxima devoción personal es la adoración Eucarística; hasta tomar, como nombre completo, María Micaela del Santísimo Sacramento y de la Caridad, para preservar y

regenerar a las jóvenes.

De los escritos de Santa María Micaela, virgen *Nada hay comparable a la dicha de servir a Dios*

El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria.

No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de Él en la vida, si ser pudiera, y que todos le viesen y amen. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer.

Yo no sé que haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como Él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor.

Dichosos nuestros pecados, que dan a un Dios motivo para que ejerza tanta virtud, como resalta en Dios con el pecador. Éste es tanto más desgraciado cuanto no conoce el valor tan grande de esta alma suya por la que el Señor derramó toda su sangre. ¿Y dudaremos nosotros arrostrar todos los trabajos del mundo por imitar en esto a Jesucristo? ¿Y se nos hará penoso y cuesta arriba dar la vida, crédito, fortuna y cuanto poseemos sobre la tierra, por salvar una que tanto le costó al Señor, toda su sangre sacratísima y divina?

Yo sé que ni el viaje, ni el frío, ni el mal camino, lluvias, jaquecas, gastos, todo, me parece nada si se salva una, sí, una. Por un pecado que lleguemos e evitar, somos felices y le amaremos en pago

16 de Junio: San Aureliano

Elevado a la sede episcopal de Arlés el año 546, coordina con gran celo y santidad la acción pastoral de los Obispos de su región, siguiendo fielmente la recomendación que le hiciera el Papa

Virgilio.

17 de Junio: San Ismael, mártir

Destacará por el testimonio cristiano de su vida, se ve envuelto en la psicosis persecutoria ocasionada tras el incendio del templo del dios Sol. Y por proclamarse de Cristo, culminará decapitado un glorioso martirio el 17 de Junio del año 326.

18 de Junio: San Germán

Miembro de una de las célebres escuadras martiriales de la implantación del cristianismo en España, desde Gerona a Málaga.

19 de Junio: San Romualdo, fundador (+1027)



Su loca juventud mundana cambia del todo, al presenciar en un duelo entre su padre y un pariente, la muerte de éste. Quiere vivir a solas con Dios, y después de conocer la vida religiosa en Rávena y en San Miguel de Cuxá, funda en Camaldoli la Orden Camaldulense, de ermitaños contemplativos, aislados en silencio y ayuno continuo. Muere el año 1027, siempre con el deseo de marchar a misiones lejanas, para implantar allí su modo de vida, en unión permanente con Dios.

20 de Junio: Santa Florentina, virgen (+ca. 636)

Nace en la Cartagena visigótica del siglo VI, y ya en plena juventud decide entregar su vida sólo a Dios, y a Él consagra su virginidad en el monasterio benedictino sevillano de Santa María del Valle, donde llegaría a ser abadesa y ejemplo y consejo para otros monasterios hasta su muerte el año 633.

21 de Junio: San Luis Gonzaga, joven religioso (+1591)

Era llamado el ángel de Castiglione por la misma sociedad mundana en que forzosamente tenía que vivir. Con austeridad y penitencia quiso reparar el lujo y sensualidad de aquel ambiente.

Hizo de muy joven voto de virginidad. Heredero del Principado de Mantua y Príncipe del Sacro Imperio, deja todo y entra en la Compañía de Jesús, para lo que ha de vencer la tenaz oposición de su padre. Mantiene una constante unión con Dios, muere a los 23 años en Roma.



S. LUIS DE GONZAGA, + S. LUIS GONZAGA.
STALOVELLO OF GONZAGA

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

Oh Señora mía, Santa María: hoy y todos los días y en la hora de mi muerte, me encomiendo a tu bendita fidelidad y singular custodia, y pongo en el seno de tu misericordia mi alma y mi cuerpo; te recomiendo toda mi esperanza y mi consuelo, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de ella: para que por tu santísima intercesión, y por tus méritos, todas mis obras vayan dirigidas y dispuestas conforme a tu voluntad y a la de tu Hijo.

Amén.

22 de Junio: Santo Tomás Moro



Santo Tomás Moro nació en Londres en 1477. De vasta cultura clásica se graduó en leyes. Conrajo matrimonio dos veces. Su brillante carrera culminó en 1529 cuando fue nombrado Canciller por Enrique VIII. Pero su oposición al divorcio del rey le obligó a renunciar al mismo tres años más tarde. Su firme rechazo a reconocer la supremacía espiritual del rey sobre el Papa le condujo finalmente a la prisión en la Torre de Londres. Finalmente el 6 de julio de 1535 fue decapitado. Su fiesta se celebra el 22 de junio. Su ejemplo de político insobornable mereció que el 31 de octubre de 2000 fuera proclamado por Juan Pablo II, mediante carta apostólica, como patrón de los gobernantes y políticos.

Dame Señor

Dame, Señor, un poco de sol,
algo de trabajo y un poco de alegría.

Dame el pan de cada día, un poco de mantequilla,
una buena digestión y algo para digerir.

Dame una manera de ser que ignore el aburrimiento, los lamentos
y los suspiros.

No permitas que me preocupe demasiado
por esta cosa embarazosa que soy yo.

Dame, Señor, la dosis de humor suficiente
como para encontrar la felicidad en esta vida
y ser provechoso para los demás.

Que siempre haya en mis labios una canción,
una poesía o una historia para distraerme.
Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no ver en ellos una maldición.

Concédemel tener buen sentido,
pues tengo mucha necesidad de él.

Señor, concédeme la gracia,
en este momento supremo de miedo y angustia,
de recurrir al gran miedo
y a la asombrosa angustia
que tú experimentaste en el Monte de los Olivos
antes de tu pasión.

Haz que a fuerza de meditar tu agonía,
reciba el consuelo espiritual necesario
para provecho de mi alma.

Concédemel, Señor, un espíritu abandonado, sosegado, apacible,
caritativo, benévolos, dulce y compasivo.

Que en todas mis acciones, palabras y pensamientos experimente
el gusto de tu Espíritu santo y bendito.

Dame, Señor, una fe plena,
una esperanza firme y una ardiente caridad.

Que yo no ame a nadie contra tu voluntad,
sino a todas las cosas en función de tu querer.

Rodéame de tu amor y de tu favor.

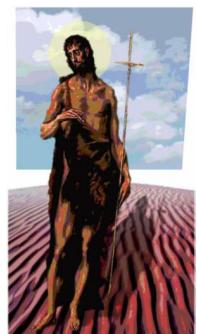
23 de Junio: Santa Etel



Hija del Rey de Anglia Oriental, funda en la isla de Ely dos abadías, una para religiosas y otra para religiosos, y las dirige ella misma en la observancia regular, especialmente con su ejemplo de austeridad en la comida y en el vestido y con sus largas vigiliadas de oración nocturna ante el Sagrario. La paciencia en el sufrimiento producido por una llaga en la garganta, aquilató los méritos hasta el final de su vida el año 679.

24 de Junio: Natividad de San Juan Bautista, el Precursor

Nació en Judea, seis meses antes de que naciera Cristo. Su nacimiento fue milagroso, porque un ángel lo anunció a sus padres, ya ancianos. Seguramente recibió una esmerada educación al estilo judío, puesto que su padre, Zacarías, era un sacerdote israelita. Este, inspirado por el Espíritu Santo, había vaticinado que Juan "sería profeta del Altísimo e iría delante del Señor para preparar sus caminos" (Lc. 1,76). Siguiendo su vocación profética extraordinaria, Juan se retiró desde muy joven al desierto, en donde llevó una vida de gran austeridad: vestía pieles de camello, se alimentaba de langostas y miel silvestre y, sobre todo, vivía entregado a la oración.



Muy pronto, hacia el año 26 o 27 de nuestra era, comenzó a predicar la sincera conversión a Dios, no sólo a los pecadores declarados y públicos, sino también a los encubiertos, que se consideraban intachables, como los fariseos y doctores de la ley. Las muchedumbres acudían en tropel a escuchar su predicación y en señal de sincera conversión se hacían bautizar, es decir, que recibían de manos de Juan un baño en las aguas del Jordán, para simbolizar el sincero deseo de purificarse de sus pecados. También Jesucristo fue a hacerse bautizar por Juan. Este, iluminado por el Espíritu Santo, lo reconoció como quien era, el Mesías, el Hijo verdadero de Dios. Tembloroso, el Bautista se

negaba a bautizarlo. Pero Jesús insistió por su profunda humildad y Juan se resignó a hacerlo. Cuando se abrieron los cielos y descendió el Divino Espíritu en forma de paloma sobre el Mesías, y se escuchó la voz del Padre; Juan se sintió en el colmo de la felicidad: el Mesías, Hijo de Dios, se había manifestado esplendorosamente ante sus ojos y los de sus discípulos. Varios de estos, como Andrés, Simón, Juan, Felipe, Natanael siguieron a Jesús y recibieron el nuevo bautismo "en el Espíritu y en el fuego", bautismo verdadero que no era un símbolo, como el de Juan, sino un sacramento que perdona los pecados y hace hijos de Dios.

Juan el Bautista dio testimonio con su vida y con su muerte de que sin la Penitencia y genuina conversión no es posible creer en Jesús el Cristo, El Hijo de Dios.

25 de Junio: San Guillermo de Vercelli, monje (+1142)

De origen italiano, se hace ermitaño no lejos de Nápoles, y con su fama de santidad atrae a otros hacia su mismo modo de vida, en el Monte de la Virgen. Los ermitaños, después de su muerte en 1142, fueron incorporándose del todo a la regla benedictina tan admirada por San Guillermo.

26 de Junio: San Josemaría Escrivá de Balaguer, Presbítero (1975)

Nacido en Barbastro (España) en 1902, fue ordenado sacerdote en 1925. El 2 de octubre de 1928 fundó el Opus Dei, abriendo en la Iglesia un nuevo camino, para que hombres y mujeres de toda



condición vivan con plenitud la vocación cristiana santificando sus ocupaciones en el mundo. La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a

tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todo los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. Con su predicación y sus escritos suscitó una vasta toma de conciencia de la específica misión eclesial de los laicos. Murió en Roma el 26 de Junio de 1975. Fue canonizado el 6 de octubre de 2002.

*San Josemaría Escrivá : Cristo que pasa
Obediencia - José*

41.- Al narrar estas escenas en su Evangelio, San Mateo pone constantemente de relieve la fidelidad de José, que cumple los mandatos de Dios sin vacilaciones, aunque a veces el sentido de esos mandatos le pudiera parecer oscuro o se le ocultara su conexión con el resto de los planes divinos. En muchas ocasiones los Padres de la Iglesia y los autores espirituales hacen resaltar esta firmeza de la fe de San José. Refiriéndose a las palabras del Ángel que le ordena huir de Herodes y refugiarse en Egipto, el Crisóstomo comenta: Al oír esto, José no se escandalizó ni dijo: eso parece un enigma. Tú mismo hacías saber no ha mucho que Él salvaría a su pueblo, y ahora no es capaz ni de salvarse a sí mismo, sino que tenemos necesidad de huir, de emprender un viaje y sufrir un largo desplazamiento: eso es contrario a tu promesa. José no discurre de este modo, porque es un varón fiel. Tampoco pregunta por el tiempo de la vuelta, a pesar de que el Ángel lo había dejado indeterminado, puesto que le había dicho: quédate allí -en Egipto-hasta que yo te diga. Sin embargo, no por eso se crea dificultades, sino que obedece y cree y soporta todas las pruebas alegremente. La fe de José no vacila, su obediencia es siempre estricta y rápida. Para comprender mejor esta lección que nos da aquí el Santo Patriarca, es bueno que consideremos que su fe es activa, y que su docilidad no presenta la actitud de la obediencia de quien se deja arrastrar por los acontecimientos. Porque la fe cristiana es lo más

opuesto al conformismo, o a la falta de actividad y de energía interiores. José se abandonó sin reservas en las manos de Dios, pero nunca rehusó reflexionar sobre los acontecimientos, y así pudo alcanzar del Señor ese grado de inteligencia de las obras de Dios, que es la verdadera sabiduría. De este modo, aprendió poco a poco que los designios sobrenaturales tienen una coherencia divina, que está a veces en contradicción con los planes humanos. En las diversas circunstancias de su vida, el Patriarca no renuncia a pensar, ni hace dejación de su responsabilidad. Al contrario: coloca al servicio de la fe toda su experiencia humana. Cuando vuelve de Egipto oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Ha aprendido a moverse dentro del plan divino y, como confirmación de que efectivamente Dios quiere eso que él entrevé, recibe la indicación de retirarse a Galilea. Así fue la fe de San José: plena, confiada, íntegra, manifestada en una entrega eficaz a la voluntad de Dios, en una obediencia inteligente. Y, con la fe, la caridad, el amor. Su fe se funde con el Amor: con el amor de Dios que estaba cumpliendo las promesas hechas a Abraham, a Jacob, a Moisés; con el cariño de esposo hacia María, y con el cariño de padre hacia Jesús. Fe y amor en la esperanza de la gran misión que Dios, sirviéndose también de él -un carpintero de Galilea-, estaba iniciando en el mundo: la redención de los hombres.

27 de Junio: San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor (+444)

Doctor de la Iglesia y obispo de ese gran centro de la cultura helenística donde había nacido, fue uno de los máximos teólogos del Concilio de Éfeso, donde resplandeció a plena luz la doctrina de la encarnación y conjuntamente de la maternidad divina de María.

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo

El agua viva del Espíritu Santo

GLOSA: *El agua puede servir para muchos usos, según la necesidad, confiriendo efectos diversos a necesidades diversas.*

También el Espíritu Santo ,agua viva, se presenta y se comporta en nosotros de un modo semejante. No es que resuelva los problemas por nosotros, ni que nos dispense del esfuerzo que conllevan los trabajos, pero tampoco nos deja solos; más aún, se sitúa a nuestro lado para que seamos santos en medio de nuestra actividad cotidiana. Y así como somos tan distintos unos de otros, así también sus dones: múltiples y variados, pero siempre ordenados a desarrollar en cada uno los carismas más útiles para el Pueblo de Dios. A nuestras soluciones concretas, él corresponde con sus iluminaciones concretas, por medio de las cuales se va desplegando el plan salvífico de Dios.

El agua que yo le dé se convertirá en él en manantial de agua viva, que brota para comunicar vida eterna. Se nos habla aquí de un nuevo género de agua, un agua viva y que brota; pero que brota sólo sobre los que son dignos de ella. Mas, ¿por qué el Señor da el nombre de agua a la gracia del Espíritu? Porque el agua es condición necesaria para la pervivencia de todas las cosas, porque el agua es el origen de las plantas y de los seres vivos, porque el agua de la lluvia baja del cielo, porque, deslizándose en un curso siempre igual, produce efectos diferentes. Diversa es, en efecto, su virtualidad en una palmera o en una vid, aunque en todos es ella quien lo hace todo; ella es siempre la misma en cualquiera de sus manifestaciones, pues la lluvia, aunque cae siempre del mismo modo, se acomoda a la estructura de los seres que la reciben, dando a cada uno de ellos lo que necesitan.

De manera semejante, el Espíritu Santo, siendo uno solo y siempre el mismo e indivisible, reparte a cada uno sus gracias según su beneplácito. Y, del mismo modo que el árbol seco, al recibir el agua, germina, así también el alma pecadora, al recibir del Espíritu Santo el don del arrepentimiento, produce frutos de justicia. Siendo él, pues, siempre igual y el mismo, produce diversos efectos, según el beneplácito de Dios y en el nombre de Cristo.

En efecto, se sirve de la lengua de uno para comunicar la sabiduría; a otro le ilumina la mente con el don de profecía; a éste

le da el poder de ahuyentar los demonios; a aquél le concede el don de interpretar las Escrituras. A uno lo confirma en la temperancia; a otro lo instruye en lo pertinente a la misericordia; a éste le enseña a ayunar y a soportar el esfuerzo de la vida ascética; a aquél a despreciar las cosas corporales; a otro más lo hace apto para el martirio. Así, se manifiesta diverso en cada uno, permaneciendo él siempre igual en sí mismo, tal como está escrito: *A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.*

Su actuación en el alma es suave y apacible, su experiencia es agradable y placentera, y su yugo es levísimo. Su venida va precedida de los rayos brillantes de su luz y de su ciencia. **Viene con la bondad de genuino protector; pues viene a salvar, a curar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar, en primer lugar, la mente del que lo recibe y, después, por las obras de éste, la mente de los demás.**

Y, del mismo modo que el que se hallaba en tinieblas, al salir el sol, recibe su luz en los ojos del cuerpo y contempla con toda claridad lo que antes no veía, así también al que es hallado digno del don del Espíritu Santo se le ilumina el alma y, levantado por encima de su razón natural, ve lo que antes ignoraba

28 de Junio: San Ireneo, obispo y mártir (+208)

En fiel unión con el Papa de Roma llega desde Esmirna, su ciudad natal, para difundir el Evangelio hasta Lyon, donde trabaja como sacerdote con el obispo San Ponciano. Muere mártir el año 202, en un espantoso exterminio de los cristianos en aquella ciudad. En sus escritos presenta a la Iglesia como fiel guardadora de los que Jesucristo y los Apóstoles predicaron.

Por la inserción del Espíritu, el hombre puede dar frutos agradables a Dios.

El olivo, si no se cuida y se abandona a que fructifique espontáneamente, se convierte en acebuche u olivo silvestre; por el contrario, si se cuida al acebuche y se le injerta, vuelve a su

primitiva naturaleza fructífera. Así sucede también con los hombres: cuando se abandonan y dan como fruto silvestre lo que su carne les apetece, se convierten en estériles por naturaleza en lo que se refiere a frutos de justicia. Porque mientras los hombres duermen, el enemigo siembra la semilla de cizaña: por esto mandaba el Señor a sus discípulos que anduvieran vigilantes. Al contrario los hombres estériles en frutos de justicia y como ahogados entre espinos, si se cuidan diligentemente y reciben a modo de injerto la palabra de Dios, recobran la naturaleza original del hombre, hecha a imagen y semejanza de Dios. Ahora bien, el acebuche cuando es injertado no pierde su condición de árbol, pero si cambia la calidad de su fruto, recibiendo un nombre nuevo y llamándose, no ya acebuche, sino olivo fructífero: de la misma manera el hombre que recibe el injerto de la fe y acoge al Espíritu de Dios, no pierde su condición carnal, pero cambia la calidad del fruto de sus obras y recibe un nombre nuevo que expresa su cambio en mejor, llamándose, ya no carne y sangre, sino hombre espiritual. Más aún, así corno el acebuche, si no es injertado, siendo silvestre es inútil para su señor, y es arrancado como árbol inútil y arrojado al fuego, así el hombre que no acoge con la fe el injerto del Espíritu, sigue siendo lo que antes era, es decir, carne y sangre, y no puede recibir en herencia el reino de Dios. Con razón dice el Apóstol: «La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios» (I Cor 15, 50); y «los que viven en la carne no pueden agradar a Dios» (Rm 8, 8): no es que haya que rechazar la sustancia de la carne, pero hay que atraer sobre ella efusión del Espíritu...

29 de Junio: San Pedro y San Pablo

Solemnidad de los primeros tiempos del cristianismo. “Los Apóstoles Pedro y Pablo son considerados por los fieles cristianos, con todo derecho, como las primeras columnas, no solo de la Santa Sede romana, sino además de la universal Iglesia de Dios vivo, diseminada por el orbe de la tierra” (Pablo VI). Fundadores de la Iglesia de Roma, fueron quienes con más fuerza impulsaron su crecimiento con el supremo testimonio de “su martirio,

padecido en Roma con fortaleza: Pedro, a quien nuestro Señor Jesucristo eligió como fundamento de su Iglesia y Obispo de esta esclarecida ciudad, y Pablo, el Doctor de las gentes, maestro y amigo de la primera comunidad aquí fundada” (Pablo VI).



SAN PEDRO era pescador en el lago Tiberíades o de Galilea. Nació en Betsaida, una aldea campesina y marinera situada al lado del Lago de Genesareth. Se llamaba Simón y era hijo de Jonás. Su hermano Andrés fue también apóstol como él y discípulo de Juan el Bautista. Quizá heredó de su padre Jonás la rudeza de su carácter y la prontitud de su genio. Lo cierto es que Pedro, como nos lo presenta el Nuevo Testamento, era vehemente y franco, un tanto presumido y un poco infantil en sus reacciones. Fue un hombre también espontáneo, generoso, con absoluta confianza en su Maestro.

En el primer encuentro de Pedro con Jesús ya queda al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas de Pedro a su servicio o compañía. Fue constituido por Cristo como cabeza de su Iglesia, ocupando siempre el primer puesto en el Colegio de los Apóstoles. En los principales misterios fue su compañero y su testigo. Después de la Ascensión del Señor vivió por algún tiempo en Jerusalén, hacia el año 50. Fue considerado el primer Papa de la Iglesia y en el año 67, de la era Cristiana, sufre el martirio bajo Nerón dando generosamente su vida por Cristo. Bien pudo cantar el poeta: "Pedro es el primero en creer y el primero en amar; el primero de los Apóstoles que ve al Señor resucitado; el primero que confirma la fe con un milagro; el primero que convierte a los judíos, el primero que recibe a los gentiles en la Iglesia; el primero en todo".

Entre los más fanáticos perseguidores de los cristianos de Jerusalén, sobresalía un helenista de Tarso, por nombre Saulo, discípulo del célebre rabino Gamaliel, que después sería el gran

apóstol de los gentiles, **SAN PABLO**, cuya memoria se uniría siempre a la del príncipe de los apóstoles. Era un hombre culto que hablaba griego. No sabemos exactamente cuándo nació y es casi seguro que no conoció a Jesús durante su vida mortal. San Pablo fue un hombre nuevo después de su caída en el camino de Damasco. Y como todos los convertidos, el fuego le quemaba las entrañas y se sintió forzado a comunicarlo a todo el mundo.

Acompañado por Bernabé, emprendió tres largos viajes famosísimos y ganó para Cristo muchas almas en Asia Menor, Creta, Macedonia, Grecia, etc. Fundó Iglesias en los más importantes sitios del mundo romano. Sus tumbas permanecen en Roma; motivando la fiesta de hoy, grande para Roma, para el sucesor de Pedro en el Vaticano y para toda la Iglesia de Cristo, Una, Santa, Universal y Católica.

30 de Junio: Primeros Santos Mártires de la Iglesia Romana

Su heroísmo durante la persecución de Nerón impresionaría siempre, como primer capítulo de las persecuciones del tiempo de las Catacumbas y de todos los tiempos, acusados ante el pueblo de Roma por Nerón, de haber sido los causantes del incendio que en el verano del 64 destruyó parte de la ciudad.

El historiador romano Tácito afirma al respecto: algunos fueron cubiertos con pieles de cordero y fueron dejado a la merced de las fieras en el circo, otros fueron crucificados, y otros fueron quemados como antorchas al anochecer, de modo que servían como antorchas nocturnas.

Entre estos primeros mártires se encuentran San Pedro, príncipe de los Apóstoles, y San Pablo, el Apóstol de los gentiles.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:



- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)
- e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

"Orar verdaderamente, es que resuenen con la compunción los gemidos del amor y no las palabras estudiadas. (*S. Gregorio Magno*)"

"Orad con incansable lágrimas: orad continuamente y en todo tiempo: aplicaos a menudo a la oración; rogad a Dios de día y de noche; sea la oración frecuente, y orad siempre con continuación; gemid como la paloma; levantáis de noche a orar, y pasadla algunas veces toda en este santo ejercicio; multiplicad las vigilas para hablar con Dios: no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sagrada conversación, y en tornando un breve reposo, volved a orar. (*S. Anselmo*)"



"Rogad a Dios de día y de noche, sin dejar correr vuestra vida por diferentes objetos, y sin conceder cosa alguna a la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasión: cortad todo cuanto pueda ser materia de pecado o puerta de la tentación. Disponedlo todo sin perturbación y con paz. A ninguno juzguéis con más severidad que a vosotros mismos. (*S. Anselmo*)"

Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día.

No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme.



Amén.



Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvar los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos libranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

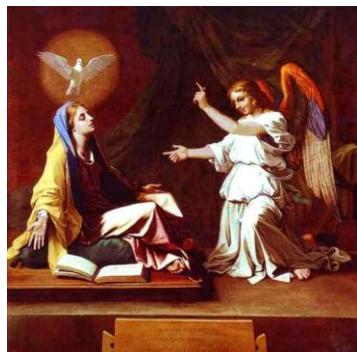
“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. “

ÁNGELUS



V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió del Espíritu Santo.

Ave María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.

V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor,
que derrames tu gracia en nuestras almas
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su
Pasión y Cruz
seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordao

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión



Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.

Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V. Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Abre Tú, Señor, mis labios.

R. y mi boca cantará tus alabanzas.

V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-

R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

V. Gloria al Padre...



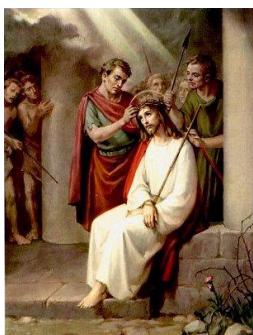
Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábado*)



1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)



1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra! muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra! muerte. Amén.

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Dios Hijo, redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Ten misericordia de nosotros

“

“

“

Ruega por nosotros

“

“

“

“

| | |
|-------------------------------|---|
| Madre de la divina gracia, | “ |
| Madre purísima, | “ |
| Madre castísima, | “ |
| Madre intacta, | “ |
| Madre incorrupta, | “ |
| Madre inmaculada, | “ |
| Madre amable, | “ |
| Madre admirable, | “ |
| Madre del buen consejo, | “ |
| Madre del Creador, | “ |
| Madre del Salvador, | “ |
| Virgen prudentísima, | “ |
| Virgen digna de veneración, | “ |
| Virgen digna de alabanza, | “ |
| Virgen poderosa, | “ |
| Virgen clemente, | “ |
| Virgen fiel, | “ |
| Espejo de justicia, | “ |
| Trono de sabiduría, | “ |
| Causa de nuestra alegría, | “ |
| Vaso espiritual. | “ |
| Vaso venerable, | “ |
| Vaso insigne de devoción, | “ |
| Rosa mística, | “ |
| Torre de David, | “ |
| Torre de Marfil. | “ |
| Casa de oro, | “ |
| Arca de la alianza, | “ |
| Puerta del cielo, | “ |
| Estrella de la mañana, | “ |
| Salud de los enfermos, | “ |
| Refugio de los pecadores, | “ |
| Consoladora de los afligidos, | “ |
| Auxilio de los cristianos, | “ |
| Reina de los ángeles, | “ |

| | |
|--------------------------------------|---|
| Reina de los patriarcas, | " |
| Reina de los profetas, | " |
| Reina de los apóstoles, | " |
| Reina de los mártires, | " |
| Reina de los confesores, | " |
| Reina de las vírgenes, | " |
| Reina de todos los santos, | " |
| Reina concebida sin mancha original, | " |
| Reina asumpta al cielo, | " |
| Reina del santísimo Rosario, | " |
| Reina de la familia, | " |
| Reina de la paz, | " |

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: ”Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mí” (Juan 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

- 1. Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
- 2. Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
- 3. Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
- 4. Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
- 5. Cumplir la penitencia**, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ello este breve examen de conciencia:

- *¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?*
- *¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?*
- *¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?*
- *¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?*
- *¿He desobecido a mis padres o superiores en materias de importancia?*
- *¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?*
- *¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente*

el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

- *¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?*
- *¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?*

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiéstate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
- 9 . Propónete unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
- 11.Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Otras oraciones y textos para meditar

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos los movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...



¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mí para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

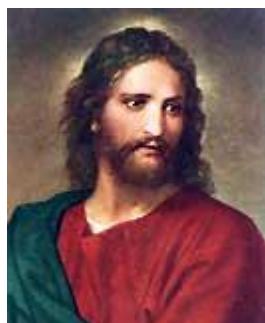
Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.

(San Buenaventura)

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mí
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.



Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.
(*San Agustín*)

* * * * *

AL SAGRADO CORAZÓN

Oh Señor Jesús, a tu Sagrado Corazón yo confío esta intención...
Solo mírame, entonces haz conmigo lo que tu Corazón indique.
Deja que tu Sagrado Corazón decida... Yo confío en ti... Me
abandono en tu Misericordia, Señor Jesús! Ella no me fallará.



Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. Sagrado
Corazón de Jesús, creo en tu amor por mi. Sagrado
Corazón de Jesús, que venga tu Reino.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, te he pedido por
tantos favores, pero con ansias te imploro por esta
petición. Tómala, ponla en tu abierto y roto corazón, y cuando el
Padre Eterno la mire, cubierta por tu Preciosa Sangre, no podrá
rehusarla. Ya no será mas mi oración, sino la tuya, Oh Jesús.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti.
Nunca permitas que me confunda...

Amén

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,

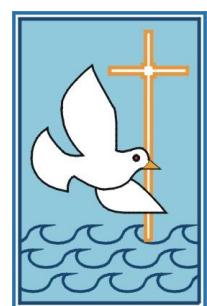
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,

sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;

y que en Ti, Espíritu de entrabbos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * *

De rodillas, Señor ante el Sagrario



De rodillas, Señor ante el Sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Amén

RAZONES PARA VISITAR A JESÚS SACRAMENTADO

A cualquier alma que visita a Jesús en el Santísimo Sacramento le dice este Señor: «Alma que me visitas, levántate de tus miserias, pues estoy aquí para enriquecerte de gracias. Date prisa, llega a mi, no temas mi majestad, porque está humillada en este Sacramento, para apartar de ti el miedo y darte toda confianza»

San Alfonso M^a. de Ligorio



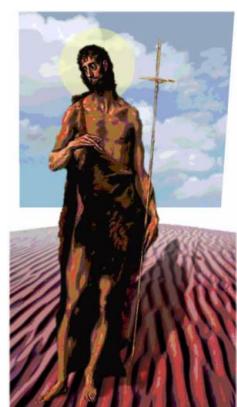
PROFETA DE SOLEDADES

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades.

Desde el vientre escondido,
fuiste tú el pregonero,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.

El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y encender los senderos.

Cuerpo de duro roble,
alma azul de silencio;
miel silvestre de rocas
y un jubón de camello.



No fuiste, Juan, la caña
tronchada por el viento;
sí la palabra ardiente
tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste
el más puro Cordero,
que apacienta entre lirios
y duerme en los almendros.

En tu figura hirsuta
se esperanzó tu pueblo:
para una raza nueva
abriste cielos nuevos.

Sacudiste el azote
ante el poder soberbio;
y, ante el Sol que nacía,
se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete
y en el placer de un ebrio,
el vino de tu sangre
santificó el desierto.

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades. Amén

* * * * *

PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA

Pedro, roca; Pablo, espada.
Pedro, la red en las manos;
Pablo, tajante palabra.

Pedro, llaves; Pablo, andanzas.
Y un trotar por los caminos
con cansancio en las pisadas.

Cristo tras los dos andaba:
a uno lo tumbó en Damasco,
y al otro lo hirió con lágrimas.

Roma se vistió de gracia:
crucificada la roca,
y la espada muerta a espada. Amén.

* * * * *



A SAN ANTONIO

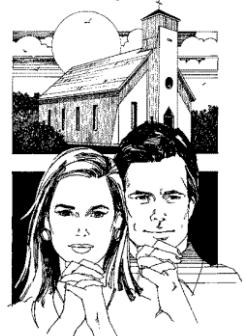
Oh admirable San Antonio, glorioso por la celebridad de los milagros que habéis obrado, que tuvisteis la dicha de tener en vuestros brazos al Señor en forma de tierno infante, obtenedme de su bondad la gracia que ardientemente deseo de lo íntimo de mi corazón.

Tu que fuistes tan bondadoso con los pobres pecadores, no mires a los pecados de quien os ruega, sino a la gloria de Dios, que será otra vez exaltada por ti, y a la salvación de mi alma, tan unida a la petición que ahora tan encarecidamente te hago.

Como prenda de mi gratitud, os prometo llevar una vida más conforme con las enseñanzas del Evangelio y consagrada al

*socorro de los pobres, que tanto habéis amado y al presente
amáis. Bendecid esta promesa*

* * * * *



Oración de los novios a la Virgen

Madre Nuestra:

En tu nombre hemos unido nuestros corazones.

Queremos que presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quita de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.

Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.

Líbranos de la ligereza que pone en peligro la Gracia de nuestras almas.

Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el uno en el otro.

Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve necesidades materiales.

Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

* * * * *

Oración a San Josemaría

Oh Dios, que concediste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Concédemelo por su intercesión el favor que te pido... (pídase).

Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

* * * * *

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.



* * * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén



* * * * *

Oración atribuida a San Francisco



Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo la fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo la luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Que no me empeñe tanto:
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando, se recibe;
olvidándose de sí, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida.

* * * * *

Oración del padre Foucauld

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.



* * * * *



Oración del hombre nuevo
Concédemelo, Señor,
Serenidad para aceptar las cosas que no puedo
cambiar;
Valor para cambiar lo que puedo;
Sabiduría para conocer la diferencia.

* * * * *

Oración en la enfermedad

YO EN LA CAMA, TU EN LA CRUZ

¡Jesús, Jesús! Yo en la cama y Tu en la cruz.
Yo en la cama, acostado; Tu en la cruz, clavado.
Yo, la cabeza en blanda almohada; Tu, la tuya, de espinas
coronada.
Yo, quejándome; Tu, animándome.
Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los Tuyos, tienen un
valor infinito.
Tu, anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados.
Jesús, Jesús, yo en la cama y Tu en la cruz.
Jesús, creo en ti. Jesús, espero en ti. Jesús, voy a ti.

* * * * *

Oración de los confirmados

1. Dios de poder y misericordia, cumple tu promesa, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos lleve a la unidad de la fe, nos fortalezca con su amor, ilumine nuestras mentes y nos dé a conocer toda la verdad; así, convertidos en templos tuyos, seremos ante el mundo testigos valientes del Evangelio de Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.



2. Dios todopoderoso, que nos has regenerado por el agua y el Espíritu para librarnos del pecado, escucha nuestra oración en estos días en que nos preparamos a recibir el Espíritu Santo Paráclito; te pedimos que nos llenes de espíritu de sabiduría e inteligencia, de espíritu de consejo y fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración por los difuntos

Dios todopoderoso, por la muerte de Jesucristo, tu Hijo, destruiste nuestra muerte; por su reposo en el sepulcro santificaste las tumbas y por su gloriosa resurrección nos restituiste la vida a la inmortalidad.



Escucha nuestra oración por aquellos que, muertos en Cristo y sepultados con él, anhelan la feliz esperanza de la resurrección.

Concede, Señor de vivos y muertos, a cuantos en la tierra te conocieron por la fe, alabarte sin fin en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Oración del conductor

Dame, Señor, mano firme y mirada vigilante,
para que mientras conduzco no cause daño a nadie.

A ti, Señor, que das la vida y la conservas,
te suplico humildemente que guardes hoy mi vida.

Libra, Señor, a quienes me acompañan,
de todo mal, enfermedad, incendio o accidente.

Enséñame a hacer uso de mi coche
para remedio de las necesidades ajenas.

Haz, Señor, que no me arrastre el vértigo de la velocidad,
y que, admirando la belleza de este mundo,
logre seguir y terminar felizmente mi camino.

Te lo pido, Señor, por los méritos de tu Santísima Madre,

y por intercesión de San Cristóbal,
especial protector de los conductores. Amen

* * * * *

“Madre de la vida, haz morir en mí las
pasiones de la carne que matan el espíritu. Protege
a mi alma cuando salga de esta tienda mortal... No
me dejes..., Virgen Inmaculada.

(*San Juan Damasceno*)

* * * * *

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad;
no quiero comprender para creer, sino creer para
comprender;
pues sé muy bien que sin la fe no comprendería.”

(*San Anselmo*)

* * * * *

“Salvador de los hombres, destruyendo cuanto encadena mi
alma a la vida presente, dame valor para seguir tus pisadas con
ánimo generoso y asiduo vencimiento.”

(*San Rosendo*)

* * * * *

ORACION DEL TURISTA

Señor:

Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual.

Vengo a descansar y a conocer otras parcelas
de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar, respirar el aire puro de la montaña, disfrutar de la naturaleza toda, lejos de las preocupaciones y agobios de mi vida diaria.

Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en tanta belleza que has creado para gozo del hombre.

No estoy solo. Hay muchos más que, como yo, necesitan un descanso y también necesitan sentir en su intimidad el gozo y la armonía de las cosas bellas.

Ahí es donde tú estás. Deseo que los demás, conmigo, puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone un trabajo extra: los que sirven al complicado y a veces exigente mundo

del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de nosotros algo más que un beneficio económico.

Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que la habitan: sus costumbres, su carácter, su idioma, su historia. Que respetemos y admiraremos las diferencias. Que nos enriquezcamos mútuamente para ser más humanos y más cristianos, todos hijos del mismo Padre que eres tú.

Amen.

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.”

(*San Anselmo*)

* * * * *

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz, late en el altar y desea que le ame.

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)

* * * * *

He de visitar frecuentemente a Jesús Sacramentado, mi Salvador, porque allí Jesús, me enseña la humildad, la obediencia, el amor, en una palabra: el espíritu de sacrificio, que tanto nos falta para el fiel cumplimiento de nuestro deberes de

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”

(*San Carlos Borromeo*)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(*Fernando Rielo*)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.”

(Edith Stein)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (Jean Gastaldi)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.

(Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.

Otra no existe.

(F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida.

(F. Rielo)

* * * * *

Mi Cristo, tú no tienes



(Al Sagrado Corazón)

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizar la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Mi Cristo, tú sonrías
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierva,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

* * * * *

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de offenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.



* * * * *

Altar de Dios: el centro de la vida

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, siquieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

* * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!

(Fernando Rielo)

* * * * *

*Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.*

(Fernando Rielo)

* * * * *



*Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...Ya sé que eres mi
camino. (F. Rielo)*

* * * * *

*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.*

Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

*Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”*
(Antonio Carrillo)

* * * * *

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

(Antonio Carrillo)

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incessante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.

¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?

Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas

al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.

Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor

que será eternamente cantando en tu presencia. (*A. López Baeza*)



* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

*A mi corazón llamaron:
corré a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)*

*Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.*

(Fernando Rielo)



* * * * *

Nací para servirte

*Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)*

* * * * *

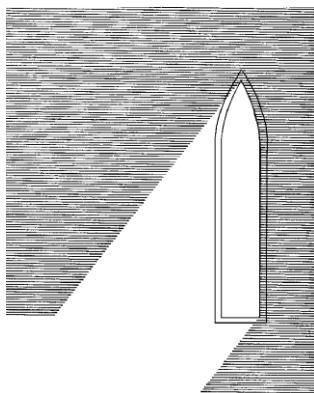
“¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.

Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * *



Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tú has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarme siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca! (A. LópezBaeza)

* * * * *

Jesucristo

*Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.*

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.(F. Rielo)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

O t r o s t e x t o s

Decálogo de la serenidad

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie, sino a mi mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así a buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré por le menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y e guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario- que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.
10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.



(Juan XXIII, Papa)

Diez claves para construir la paz.

1. Mira a todos con respeto y benevolencia.
2. No hables mal contra nadie, no condenes a ninguna persona a ningún grupo, a ningún pueblo, a ninguna institución.
3. Perdona las injurias presentes y pasadas, líbrate de las garras del odio, guarda la libertad de tu corazón para amar, para convivir, para comenzar una vida nueva cada día.
4. Desea simplemente la paz con todos, la colaboración, la convivencia, el gozo de la fraternidad y del servicio.
5. Trata de simplificar los problemas en vez de agrandarlos; no acumules las sombras, busca en todo los resquicios de luz y los caminos de la esperanza.
6. Ten el valor de negarte a colaborar con cualquier proyecto violento, apártate de los que enseñan y practican el odio, la venganza, el amedrentamiento y la violencia.
7. Crea en torno a ti sentimientos y actitudes de paz, de concordia, de convivencia, de misericordia y de consuelo.
8. Apoya a los que trabajan sinceramente por la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.
9. Dedica algún tiempo a trabajar tú también por la paz, con serenidad, esperanza y generosidad.
10. Pide a Dios que te dé el espíritu de la sabiduría de la bondad, de la fortaleza y de la generosidad para ser instrumento de su bondad y de su amor en un mundo renovado donde todos podamos vivir en la verdad, el amor, la libertad y la fraternidad.



*(Monseñor Fernando Sebastián Aguilar,
Arzobispo de Pamplona)*

DIOS TE LLAMA A UNA VIDA PLENAMENTE FELIZ

¿Te has preguntado alguna vez porqué tu vida frecuentemente es superficial, vacía, insignificante? ¿Has pensado que de algún modo andas como esclavizado y experimentas adentro de ti un ansia viva de amar y ser amado tal como eres? ¿Te has percatado ya de que tú no eres el quicio del universo y de que eres frágil, débil? ¿Sabes que todos tenemos que morirnos y que ninguno escoge el día o la hora? ¿Sabes ya que no estás en el mundo por casualidad ? Si quieres experimentar un Amor que salva, sin juzgarte ni condenarte, un Amor que ama porque nos conoce sin tapujos ni máscaras porque sabe como somos realmente, escucha y acepta que:

1º.- Dios te ama y tiene un plan para tu vida. Su amor incluye a todo ser humano. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él" (Juan 3,16 s.)

2º.- Acepta que El pecado te separa de Dios. El pecado es la rebelión del hombre contra Dios, que resulta de la desobediencia a la voluntad de Dios. Todos hemos pecado "Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3,23). De ordinario el hombre trata de encontrar significado a los distintos sucesos y acontecimientos de su vida y busca la felicidad en las cosas, en el dinero, en el trabajo, en la filosofía, etc. Hasta que se percata de que sus propios esfuerzos no pueden salvar. Ignora que Dios se manifiesta en la historia porque Dios hace que la historia se convierta en salvación por su gracia: "Y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo



Jesús" (Rom. 3, 24). "Porque habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2,8-9)

3º.- Acepta que Cristo Jesús murió por nuestros pecados. Él murió en nuestro lugar. "En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quién muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Romanos 5,6-8)

4º.- Acepta que eres un pecador y pídele perdón a Dios. El arrepentimiento incluye:

1.reconocimiento de nuestros pecados, 2.dolor por nuestros pecados, 3.confesión de nuestros pecados, 4.estar dispuestos a abandonar nuestros pecados. Dios a prometido perdonarnos: "si confesamos nuestros pecados, Él fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1^a de Juan 1,9)

5º.- Recibe a Cristo como tu Salvador. Cristo está Vivo. ha resucitado de entre los muertos y te llama: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye hoy mi voz y abre la puerta, entrare a él, y cenaré con él, y él conmigo." (Apocalipsis 3,20) Recíbelo ahora mismo. "Mas a todos lo que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." (Juan 1,12). Y por tu parte,

1. Arrepiéntete de tus pecados.

2. Pídele a Dios que perdone tus pecados.

3. Recibe a Cristo como tu salvador personal. Puedes orar así:

Dios de amor, sé que soy un pecador y confieso que necesito que me perdes. Creo que Jesucristo murió

por mis pecados. Acepto a Jesucristo resucitado como mi salvador personal. Padre, si Tú me ayudas, si Tú me concedes el Espíritu Santo, abandonaré mi vida de pecado. Sé que tu gracia y tu poder me capacitarán para vivir una vida que valga la pena. Amén. Gracias, Señor.

Esto te ayudará a vivir una vida que vale la pena .Asegúrate que tienes el perdón de Cristo. Busca un sacerdote y otros cristianos que se interesen en ti. Lee tu Biblia y reza todos los días. Comparte tu fe con otros. Establece una relación vital con la Iglesia Católica, que es el Cuerpo de Cristo.

* * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: "*Te necesito*". Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería

herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*
- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*
- *Mi querida caña de bambú -añadió el Señor-, aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*
- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.



Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.

Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor

hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.

El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.

Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo. Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocoplacía en su elegancia y esbeltez.

Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

**¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?**

Jaume Boada i Rafí O.P.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a tí, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como perdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta,

ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

